

vicios no me daba ni un centavo. Tenía que emplear todo mi ingenio para quitarle un peso.

Uno de los recursos era aguantarle sus interminables partidas de ajedrez; entonces yo cedía con aire de hombre magnánimo, pero él, en cambio, cuando estaba en posición favorable alargaba el final, anotando las jugadas con displicencia,<sup>8</sup> sabiendo de mi prisa por salir para el club. Gozaba con mi infortunio saboreando su coñac.<sup>9</sup>

Un día me dijo con tono condescendiente:

—Observo que te aplicas en el ajedrez. Eso me demuestra dos cosas: que eres inteligente y un perfecto holgazán. Sin embargo, tu dedicación tendrá su premio. Soy justo. Pero eso sí, a falta de diplomas, de hoy en adelante tendré de ti bonitas anotaciones de las partidas.<sup>10</sup> Sí, muchacho, vamos a guardar cada uno los apuntes de los juegos en libretas para compararlas. ¿Qué te parece?

Aquello podría resultar un par de cientos de pesos, y acepté. Desde entonces, todas las noches, la estadística. Estaba tan arragada la manía en él, que en mi ausencia comentaba las partidas con Julio, el mayordomo.

Ahora todo había concluido. Cuando uno se encuentra en un callejón sin salida, el cerebro trabaja, busca, rebusca. Y encuentra. Siempre hay salida para todo. No siempre es buena. Pero es salida.

Llegaba a la Costanera.<sup>11</sup> Era una noche húmeda. En el cielo nublado, alguna chispa eléctrica. El calorcillo mojaba las manos, resacaba la boca.

En la esquina, un policía me hizo saltar el corazón.<sup>12</sup>

El veneno, ¿cómo se llamaba? Aconitina. Varias gotitas en el coñac mientras conversábamos. Mi tío esa noche estaba encantador. Me perdonó la partida.<sup>13</sup>

—Haré un solitario<sup>14</sup> —dijo—. Despaché a los sirvientes...

<sup>8</sup>anotando... displicencia jotting down the moves with indifference

<sup>9</sup>Gozaba... coñac. He enjoyed my misfortune while savoring his cognac.

<sup>10</sup>Pero... partidas. But keep in mind that since you will never get a degree, from now on you will keep for me a very nice record of the games.

<sup>11</sup>Costanera avenue in Buenos Aires, Argentina <sup>12</sup>me... corazón made my

heart skip a beat <sup>13</sup>Me... partida. He excused me from the game. <sup>14</sup>Haré

un solitario I will play by myself

## II

### *Jaque mate en dos jugadas*<sup>1</sup>

W. I. EISEN

W. I. Eisen (1919— ) es el seudónimo del escritor argentino Isaac Aisemberg. Sus cuentos tratan de temas contemporáneos y están por lo general narrados en un estilo claro y directo.

En *Jaque mate en dos jugadas*, Eisen crea una historia de suspense en la que el asesino, que cree haber cometido el crimen perfecto, espera burlar los esfuerzos de la policía.

Yo lo envenené. En dos horas quedaría liberado. Dejé a mi tío Néstor a las veintidós.<sup>2</sup> Lo hice con alegría. Me ardían las mejillas. Me quemaban los labios. Luego me calmé y eché a caminar tranquilamente por la avenida en dirección al puerto.

Me sentía contento. Liberado. Hasta Guillermo saldría socio beneficiario<sup>3</sup> en el asunto. ¡Pobre Guillermo! ¡Tan tímido, tan inocente! Era evidente que yo debía pensar y obrar por ambos. Siempre sucedió así. Desde el día en que nuestro tío nos llevó a su casa. Nos encontramos perdidos en el palacio. Era un lugar seco, sin amor. Únicamente el sonido metálico de las monedas.

—Tenéis que acostumbraros al ahorro, a no malgastar. ¡Al fin y al cabo, algún día será vuestro! —decía. Y nos acostumbramos a esperar.

Pero ese famoso y deseado día no llegaba, a pesar de que mi tío sufría del corazón. Y si de pequeños<sup>4</sup> nos tiranizó, cuando crecimos se hizo cada vez más intolerable.

Guillermo se enamoró un buen día. A nuestro tío no le gustó la muchacha. No era lo que ambicionaba para su sobrino.

—Le falta cuna<sup>5</sup>..., le falta roce<sup>6</sup>..., puaf! Es una ordinaria...  
20 —sentenció.

Inútil fue que Guillermo se dedicara a encontrarle méritos. El viejo era testarudo y arbitrario.

Conmigo tenía otra clase de problemas. Era un carácter contra otro. Se empeñó en doctorarme<sup>7</sup> en bioquímica. ¿Resultado?

25 Un perito en póquer y en carreras de caballos. Mi tío para esos

<sup>1</sup>Jaque mate en dos jugadas Checkmate in two moves <sup>2</sup>a las veintidós at

10 p.m. <sup>3</sup>socio beneficiario partner in the profits <sup>4</sup>de pequeños when

we were kids (children) <sup>5</sup>Le falta cuna She lacks lineage <sup>6</sup>roce class

<sup>7</sup>Se... doctorarme He insisted that I get a doctorate

¡Hum! Quiero estar tranquilo. Después leeré un buen libro. Algo que los jóvenes no entienden... Puedes irte.

—Gracias, tío. Hoy realmente es... sábado.

—Comprendo.

5. ¡Demonios! El hombre comprendía. La clarividencia del condenado.

El veneno producía un efecto lento, a la hora, o más, según el sujeto. Hasta seis u ocho horas. Justamente durante el sueño. El resultado: la apariencia de un pacífico ataque cardíaco, sin huellas comprometedoras.<sup>15</sup> Lo que yo necesitaba. ¿Y quién sospecharía? El doctor Vega no tendría inconveniente en suscribir el certificado de defunción.<sup>16</sup> ¿Y si me descubrirían? ¡Imposible!

Pero ¿y Guillermo? Sí. Guillermo era un problema. Lo hallé en el *hall* después de preparar la «encomienda» para el infierno.<sup>17</sup>

15 Descendía la escalera, preocupado.

—¿Qué te pasa? —le pregunté jovial, y le hubiera agregado de buena gana: «¡Si supieras, hombre!»

—¡Estoy harto! —me replicó.

—¡Vamos! —Le palmoteé<sup>18</sup> la espalda—. Siempre estás dispuesto a la tragedia...

—Es que el viejo me enloquece. Últimamente, desde que volví a la Facultad y le llevas la corriente en el ajedrez, se la toma conmigo.<sup>19</sup> Y Matilde...

—¿Qué sucede con Matilde?

25 —Matilde me lanzó un ultimátum: o ella, o tío.

—Opta por ella. Es fácil elegir. Es lo que yo haría...

—¿Y lo otro?

Me miró desesperado. Con brillo demoníaco en las pupilas; pero el pobre tonto jamás buscaría el medio de resolver su problema.

—Yo lo haría —siguió entre dientes—; pero, ¿con qué viviríamos? Ya sabes cómo es el viejo... Duro, implacable. ¡Me cortaría los víveres!<sup>20</sup>

<sup>15</sup> sin... comprometedoras without incriminating traces <sup>16</sup> no tendría... defunción would have no objection to signing the death certificate

<sup>17</sup> después... infierno after preparing the "parcel" (i.e., the uncle) to be sent to hell <sup>18</sup> palmotear to pat <sup>19</sup> se... conmigo he has been picking on me

<sup>20</sup> cortarle los víveres a alguien to cut off someone's subsistence

—Tal vez las cosas se arreglen de otra manera... —insinué bromeardo—. ¡Quién te dice...!

—¡Bah!... —sus labios se curvaron con una mueca amarga<sup>21</sup>—. No hay escapatoria. Pero yo hablaré con el viejo tí-

5 rano. ¿Dónde está ahora? Me asusté. Si el veneno resultaba rápido... Al notar los primeros síntomas podría ser auxiliado y...

—Está en la biblioteca —exclamé—, pero déjalo en paz. Acaba de jugar la partida de ajedrez, y despachó a la servidumbre. ¡El lobo quiere estar solo en la madriguera!<sup>22</sup> Consuélate en un cine o en un bar.

Se encogió de hombros.

—El lobo en la madriguera... —repetió. Pensó unos segundos y agregó, aliviado—: Lo veré en otro momento. Después de todo...

—Después de todo, no te animarías,<sup>23</sup> ¿verdad? —gruñí salvajemente.

Me clavó la mirada.<sup>24</sup> Sus ojos brillaron con una chispa siniestra, pero fue un relámpago.

20 Miré el reloj: las once y diez de la noche.

Ya comenzaría a producir efecto. Primero un leve malestar, nada más. Después un dolorcillo agudo, pero nunca demasiado alarmante. Mi tío refunfuñaba una maldición para la cocinera. El pescado indigesto. ¡Qué poca cosa es todo!<sup>25</sup> Debía de estar leyendo los diarios de la noche, los últimos. Y después, el libro, como gran epílogo. Sentía frío.

Las baldosas se estiraban en rombos.<sup>26</sup> El río era una mancha sucia cerca del paredón. A lo lejos luces verdes, rojas, blancas. Los automóviles se deslizaban chapoteando en el asfalto.

30 Decidí regresar, por temor a llamar la atención. Nuevamente por la avenida hacia Leandro N. Alem.<sup>27</sup> Por allí a Plaza de Mayo.<sup>28</sup> El reloj me volvió a la realidad. Las once y treinta y seis.

<sup>21</sup> mueca amarga bitter grimace <sup>22</sup> ¡El lobo... madriguera! The wolf wants to be left alone in its den! <sup>23</sup> no te animarías you would not have the nerve

<sup>24</sup> Me... mirada. He fixed his gaze on me. <sup>25</sup> ¡Qué... todo! How easy it all is! <sup>26</sup> Las baldosas... rombos. The tiles (of the streets) stretched out in the shape of diamonds.

<sup>27</sup> Leandro N. Alem a street in downtown Buenos Aires <sup>28</sup> Plaza de Mayo main square of Buenos Aires

Si el veneno era eficaz, ya estaría todo listo. Ya sería dueño de millones. Ya sería libre... Ya sería... , ya sería asesino.

Por primera vez pensé en la palabra misma. Yo ¡asesino! Las rodillas me flaquearon.<sup>29</sup> Un rubor me azotó el cuello, me subió a las mejillas, me quemó las orejas, martilló mis sienes.<sup>30</sup> Las manos transpiraban.<sup>31</sup> El frasquito de aconitina en el bolsillo llegó a pesarme una tonelada. Busqué en los bolsillos rabiosamente hasta dar con él.<sup>32</sup> Era un insignificante cuentagotas<sup>33</sup> y contenía la muerte; lo arrojé lejos.

10 Avenida de Mayo. Choqué con varios transeúntes.<sup>34</sup> Pensarían en un borracho. Pero en lugar de alcohol, sangre.

Yo, asesino. Esto sería un secreto entre mi tío Néstor y mi conciencia. Recordé la descripción del efecto del veneno: «en la lengua, sensación de hormigueo<sup>35</sup> y embotamiento,<sup>36</sup> que se inicia en el punto de contacto para extenderse a toda la lengua, a la cara y a todo el cuerpo».

Entré en un bar. Un tocadiscos atronaba<sup>37</sup> con un viejo *ragtime*. «En el esfago y en el estómago, sensación de ardor intenso». Millones. Billetes de mil, de quinientos, de cien. Póquer. Carreras. 20 Viajes... «sensación de angustia, de muerte próxima, enfriamiento profundo generalizado, trastornos sensoriales, debilidad muscular, contracciones, impotencia de los músculos».

Habría quedado solo. En el palacio. Con sus escaleras de mármol. Frente al tablero de ajedrez. Allí el rey, y la dama, y la torre negra. Jaque mate.

El mozo se aproximó. Debíó sorprender mi mueca amarga, mis músculos en tensión, listos para saltar.

—¿Señor?

—Un coñac...

30 —Un coñac... —repetió el mozo—. Bien, señor —y se alejó. El tic-tac del reloj cubría todos los rumores. Hasta los de mi corazón. La una. Bebí el coñac de un trago.

«Como fenómeno circulatorio, hay alteración del pulso e hipertensión que se derivan de la acción sobre el órgano central,

<sup>29</sup> flaquear to weaken <sup>30</sup> martilló mis sienes hammered my temples

<sup>31</sup> transpirar to perspire <sup>32</sup> hasta... él until I found it <sup>33</sup> cuentagotas dropper <sup>34</sup> Choqué... transeúntes. I bumped against several pedestrians. <sup>35</sup> hormigueo pins and needles <sup>36</sup> embotamiento dullness

<sup>37</sup> atronar to boom

llegando, en su estado más avanzado, al síncope cardíaco... » Eso es. El síncope cardíaco. La válvula de escape.

A las dos y treinta de la mañana regresé a casa. Al principio no lo advertí. Hasta que me cerró el paso. Era un agente de policía. Me asusté.

—¿El señor Claudio Álvarez?

—Sí, señor... —respondí humildemente.

—Pase usted... —me dijo.

—¿Qué hace usted aquí? —me animé a murmurar.

—Dentro tendrá la explicación —fue la respuesta.

10 En el *hall*, cerca de la escalera, varios individuos de uniforme se habían adueñado del palacio. ¿Guillermo? Guillermo no estaba presente.

Julio, el mayordomo, amarillo, espectral trató de hablarme. Uno de los uniformados, el jefe del grupo por lo visto, le selló los labios con un gesto. Avanzó hacia mí, y me inspeccionó como a un cobayo.<sup>38</sup>

—Usted es el mayor de los sobrinos, ¿verdad?

—Sí, señor... —murmuré.

20 —Lamento decirselo, señor. Su tío ha muerto... asesinado —anunció mi interlocutor. La voz era calma, grave—. Y soy el inspector Villegas, y estoy a cargo de la investigación. ¿Quiere acompañarme a la otra sala?

—Dios mío —articulé anonadado—. ¡Es inconcebible!

25 Las palabras sonaron a huecas, a hipócritas. (*¡Ese dichoso ur- ueno!*<sup>39</sup> *dejaba huellas!* ¿*Pero cómo... cómo?*)

—¿Puedo... puedo verlo? —pregunté.

—Por el momento, no. Además, quiero que me conteste algunas preguntas.

30 —Como usted diga... —accedí azorado.<sup>40</sup>

Lo seguí a la biblioteca vecina. El inspector Villegas me indicó un sillón y se sentó en otro. Encendió un cigarrillo y con evidente grosería no me ofreció ninguno.

—Usted es el sobrino... Claudio. —Pareció que repetía una lección aprendida de memoria.

—Sí, señor.

—Pues bien: explíquenos qué hizo esta noche.

<sup>38</sup> cobayo guinea pig <sup>39</sup> Ese dichoso veneno That blasted poison <sup>40</sup> accedí azorado I consented, terrified

Yo también repetí una letanía.

—Cenamos los tres, juntos como siempre. Guillermo se retiró a su habitación. Quedamos mi tío y yo charlando un rato; pasamos a la biblioteca. Después jugamos nuestra habitual partida de ajedrez; me despedí de mi tío y salí. En el vestíbulo me encontré con Guillermo que descendía por las escaleras rumbo a la calle. Cambiamos unas palabras y me fui.

—Y ahora regresa...

—Sí...

10 —¿Y los criados?

—Mi tío deseaba quedarse solo. Los despachó después de cenar. A veces tenía estas y otras manías.

15 —Lo que usted dice concuerda en gran parte con la declaración del mayordomo. Cuando éste regresó, hizo un recorrido por el edificio. Notó la puerta de la biblioteca entornada y luz adentro. Entró. Allí halló a su tío frente a un tablero de ajedrez, muerto. La partida interrumpida... De manera que jugaron la partidita, ¿eh?

Algo dentro de mí comenzó a saltar violentamente. Una sensación de zozobra, de angustia, me recorría con la velocidad de un pebete.<sup>41</sup> En cualquier momento estallaría la pólvora. ¡Las *con-*  
*sabidos solitarios de mi tío!*<sup>42</sup>

—Sí, señor... —admití.

25 No podía desdecirme. Eso también se lo había dicho a Guillermo. Y probablemente Guillermo al inspector Villegas. Porque mi hermano debía de estar en alguna parte. El sistema de la policía: aislarnos, dejarnos solos, inertes, indefensos, para pillarnos.

—Tengo entendido<sup>43</sup> que ustedes llevaban un registro de las jugadas. Para establecer los detalles en su orden, ¿quiere mostrarme su librecita de apuntes, señor Alvarez?

30 Me hundía en el cieno.<sup>44</sup>

—¿Apuntes?

—Sí, hombre —el policía era implacable—, deseo verla, como es de imaginar. Debo verificarlo todo, amigo; lo dicho y lo hecho por usted. *Si jugaran como siempre...*

35 Comencé a tartamudear.

<sup>41</sup>pebete fuse (of a firecracker) <sup>42</sup>¡Los... tío! The well-known games my uncle played alone! <sup>43</sup>Tengo entendido I understand <sup>44</sup>cieno mud

—Es que... —Y después, de un tirón: —¡Claro que jugamos como siempre!

Las lágrimas comenzaron a quemarme los ojos. Miedo. Un miedo espantoso. Como debió sentirlo tío Néstor cuando aquella  
5 «sensación de angustia... de muerte próxima... , enfriamiento profundo, generalizado... » Algo me taladraba<sup>45</sup> el cráneo. Me empujaban. El silencio era absoluto, pétreo. Los otros también estaban callados. Dos ojos, seis ojos, ocho ojos, mil ojos. ¡Oh, qué angustia!

Me tenían... me tenían... Jugaban con mi desesperación... Se divertían con mi culpa...

De pronto, el inspector gruñó:

—¿Y?

Una sola letra ¡pero tanto!

15 —¿Y? —repetió—. Usted fue el último que lo vio con vida. Y, además, muerto. El señor Alvarez no hizo anotación alguna esta vez, señor mío.

No sé por qué me puse de pie. Tenso. Elevé mis brazos, los estiré. Me estrujé las manos, clavándome las uñas, y al final chillé con voz que no era la mía:

20 —¡Basta! Si lo saben, ¿para qué lo preguntan? ¡Yo lo maté! ¡Yo lo maté! ¿Y qué hay? ¡Lo odiaba con toda mi alma! ¡Estaba cansado de su despotismo! ¡Lo maté! ¡Lo maté!

El inspector no lo tomó tan a la tremenda.<sup>46</sup>

—¡Cielos! —dijo—. Se produjo más pronto de lo que yo esperaba. Ya que se le soltó la lengua, ¿dónde está el revólver?

25 El inspector Villegas no se inmutó. Insistió imperturbable.

—¡Vamos, no se haga el tonto ahora! ¡El revólver! ¿O ha olvidado que lo liquidó de un tiro? ¡Un tiro en la mitad de la frente, compañero! ¡Qué puntería!<sup>47</sup>

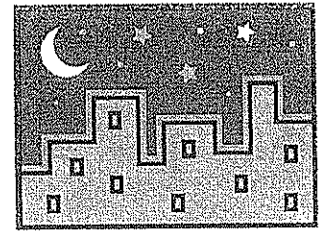
<sup>45</sup>taladrar to drill <sup>46</sup>no... tremenda did not seem too surprised <sup>47</sup>¡Qué puntería! What aim!

**Parte I – páginas 187-188 (línea 24)**

1. ¿Cuál es la perspectiva de la narración del cuento? (circula)      1a persona      2a persona      3a persona
  
2. Basándose en el primer párrafo, ¿quién iba a morir? ¿Cómo?
  
  
  
  
  
3. ¿Quién es Guillermo?
  
  
  
  
  
4. ¿Qué les prometió el tío a sus sobrinos?
  
  
  
  
  
5. \_\_\_\_ V / F      Al tío no le gustaba la novia de Guillermo porque no era bonita.  
Justificación: \_\_\_\_\_
  
  
6. \_\_\_\_ V / F      El narrador (Claudio) recibió su título universitario en bioquímica.  
Justificación: \_\_\_\_\_
  
  
7. ¿Qué tenía que hacer Claudio para quitarle dinero al tío?
  
  
  
  
  
8. *En tus propias palabras*, explica los juegos entre el tío Néstor y el narrador. (página 188, líneas 3-8)
  
  
  
  
  
9. ¿Qué propuso hacer el tío Néstor con las libretas?



"Jaque mate": Parte II – página 188 (línea 25) – página 191 (línea 16)



10. Describe la noche cuando salió Claudio de la casa.

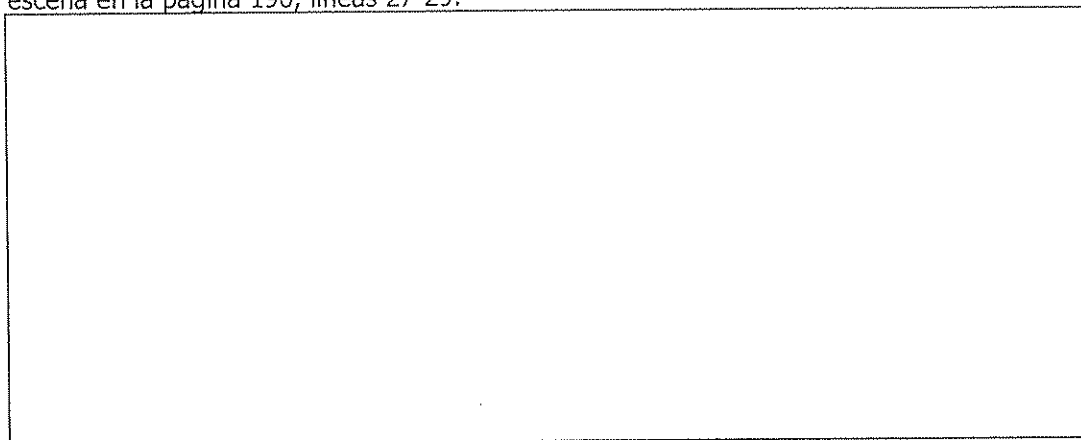
11. ¿Cuál era el plan para matar al tío?

12. ¿Por qué nadie iba a sospechar a Claudio por la muerte?

13. ¿Cuál es el problema que explica Guillermo?

14. En tus propias palabras, explica por qué dice Claudio: "¡El lobo quiere estar solo en la madriguera!" (página 190, líneas 9-10)

15. **Dibuja** la escena en la página 190, líneas 27-29.



16. \_\_\_\_ V / F      Pensar en ser asesino le causó emoción en Claudio.

Justificación: \_\_\_\_\_

"Jaque mate": Parte III – página 191 (línea 16) – página 194 (fin del cuento)

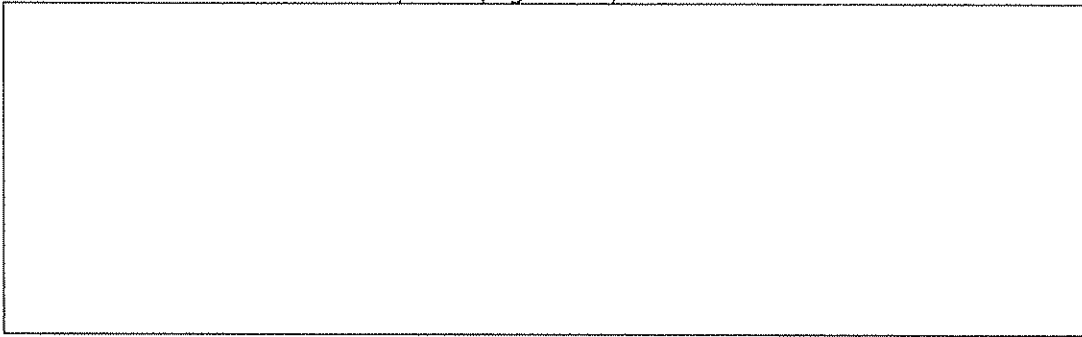
17. ¿Qué conexiones hay entre el bar (líneas 17-26) con lo que estaba pasando con el tío Néstor?

18. ¿A quién encontró Claudio cuando salió del bar?

19. \_\_\_\_ V / F Claudio tenía miedo mientras contestaba las preguntas de los investigadores

Justificación: \_\_\_\_\_

20. **Dibuja** la escena cuando encontraron al tío, en la página 193, líneas 14-18.



21. ¿Qué objeto de evidencia quiso ver el inspector?

22. \_\_\_\_ V / F Claudio confesó que mató a su tío con veneno.

Justificación: \_\_\_\_\_

23. *En tus propias palabras*, explica por qué la evidencia del inspector da al final le sorprendería mucho a Claudio.

Análisis y reflexión sobre "Jaque mate en dos jugadas". Contesta en forma de párrafo en el otro lado.

24. Después de leer las últimas palabras del cuento, explica lo que ocurrió en la casa del tío esa noche.

25. ¿Cuál es tu opinión sobre el carácter del tío y sus sobrinos? ¿Cuáles son sus virtudes o defectos?

26. ¿Cómo es el tono del cuento? Explica con detalles del texto.

27. ¿Qué aspectos de "Jaque mate en dos jugadas" son más interesantes para ti? ¿Por qué?

